

La excursión a Porta-Coeli.

Desde las cinco de la mañana en los alrededores de la estación Central de la Compañía Valenciana era verdaderamente extraordinaria la animación, predominando el elemento obrero femenino.

A las 7,25 llegó S.M., siendo su presencia acogida con delirantes aplausos. En el momento de subir la escalinata de la estación cayó sobre el monarca una verdadera lluvia de flores. Los andenes estaban concurrenciosos. El tren real, que salió a las 7,30 en punto, lo formaban cuatro coches-salón y un furgón.

Con el rey marcharon el presidente del Consejo, Sr. Villaverde, los ministros de la Guerra y Marina, el mayordomo mayor de Palacio, los ayudantes de S.M. Sres. Fernández Blanco y Ripollés, el comandante general de Alabarderos, el Dr. Ledesma, el marqués de Cáceres, el ingeniero de Caminos, Sr. Sanchís Tarazona (D. Ricardo), y otros muchos.

A **Bétera** llegó el tren real á las ocho y cuarto. La estación había sido adornada con profusión de gallardetes y colgaduras, y en la calle que da acceso a la misma, se había levantado un bonito arco de follaje que ostentaba el siguiente letrero: << **A S.M. Alfonso XIII**>>.

Un gentío inmenso ocupaba las inmediaciones, estrujándose por lograr un buen puesto. Cuando D. Alfonso descendió del coche estalló un aplauso unánime y prolongado, escuchándose también infinidad de vivas.

Las hermosas señoritas Gloria López Palanca, Teresa Aloy Ballester, María Moreno Ricart y Manolita Martínez Ibáñez, alumnas de la escuela que dirige doña Librada Palanca Fenollosa, obsequiaron al joven monarca con preciosos <<**bouquets**>> Las obsequiantes vestían el traje de labradora á la antigua.

También esperaban al rey los siguientes automóviles: el del conde de Zanoni, sistema Peugeot, que desarrolla 18 caballos de fuerza; el de Ricardo Ilarlo, sistema Benz, de 22 caballos; el de don Francisco Abadal, sistema Hispano-suizo, de 20 caballos; el de D. Luis Montesinos, sistema Peugeot, de 10 caballos; el de D. Francisco sistema Benz, de 18 caballos; el del conde de Villamar, sistema Benz, de 18, y el de D. José Moroder, del mismo sistema y de 40 caballos.

Los primeros que en Bétera saludaron a D. Alfonso fueron, el Dr. Moliner y el diputado provincial Sr. Sanchís Tarazona (D. Eduardo).

Momentos después se puso en marcha la comitiva, encaminándose a gran velocidad a Porta-Coeli, admirando el rey el hermoso paisaje que se presentaba.

La llegada al Sanatorio con los sones de la Marcha Real, y vítores y aplausos que daban más de 300 estudiantes que habían llegado de Valencia a las cuatro de la mañana.

El Rey seguido de su comitiva penetró en la capilla en cuyo altar mayor oró de rodillas brevemente, teniendo a su derecha al Sr. Villamar y a la izquierda al Sr. Moliner.

Después recorrió todo el edificio, de cuyas condiciones higiénicas hizo grandes elogios.

Al salir desde la plazoleta situada a la puerta del templo, el Dr. Moliner pronunció un discurso diciendo la necesidad de la creación de Sanatorios para tísicos pobres.

El Sr. Villaverde le contestó en nombre del Consejo: << Todo cuanto acaba de exponernos el doctor Moliner, el gobierno tiene ya una idea; pero no que atendiendo a la urgencia del asunto y tratarse de una obra altamente humanitaria y beneficiosa para la patria, el gobierno que presidirá en breve, y con la suma importancia que requiere, la ley de los Sanatorios populares y contra la tuberculosis, que ha de llevar, grandes consuelos a los pobres enfermos y grandes beneficios al país.

Puedo asegurar que de esa nota a que se refiere el señor doctor, saldrá convenientemente ampliado el resultado práctico que ha de traducirse en leyes científicas y redentoras.

Entre los planes que hoy preocupan al gobierno para la cuestión sanitaria, que en todos sus aspectos procurara desarrollarla lo más beneficiosa posible, para el bien de la nación y mayor beneficio del reinado de V.M.>>

Las palabras del Sr. Villaverde fueron acogidas con grandes aplausos.

Con esto se dio por terminada la visita y la comitiva ocuparon nuevamente los automóviles, que les condujeron a Bétera, en dónde se sucedieron las manifestaciones de entusiasmo, tirándose una gran traca.



Proyecto del nuevo Sanatorio, del cual es autor el arquitecto provincial don Vicente Rodríguez. Foto Garcia Benedito